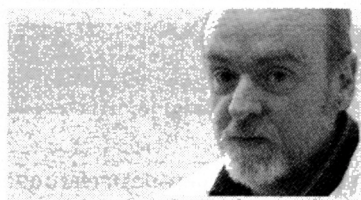


Hospital y hospitalidad

Iosu Cabodevilla Eraso



EL concepto de hospital tiene su origen en hospes ("huésped" o "visita") que derivó en hospitalitis ("casa para visitas foráneas"). Con el tiempo pasó a nombrar al lugar de auxilio a los ancianos y enfermos. Por lo tanto, la palabra "hospital" viene de esta idea, ya que un hospital es un albergue donde se acoge a las personas enfermas.

La hospitalidad es la buena acogida y el recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes. Con origen en el término latino hospitalitas, se trata, según la Real Academia Española (RAE) de la virtud que se ejerce con peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogidos y prestándoles la debida asistencia en sus necesidades. El griego para hospitalidad es "filoxenia", amor de extraños. Y últimamente, la industria turística ha adquirido este vocablo para referirse a la calidad del

servicio en hoteles, hostales, hospederías, hosterías, etc., cuya raíz latina es la misma.

Lévinas define la hospitalidad como la acogida de aquel diferente a mí. Y cuya práctica requiere el reconocimiento de las necesidades del otro, de su dignidad y su diversidad. El profesor, experto en bioética, Javier Gafo, señalaba como primer problema ético en el mundo de la salud la deshumanización, y refería como contenido básico de la misma, la despersonalización en la relación. En la misma línea Daniel Innerarety nos recuerda que el sentido de la acogida es que el extraño deje de ser extraño, y que el que acoge se enriquezca, aprenda con la extrañeza (diferencia) que le transmite el acogido. La hospitalidad, la acogida, lleva implícita la superación de los prejuicios, señala Torralba.

La acogida se hace en pie de igualdad. Según una tradición proveniente de Tácito, la palabra "hospitalidad" indica la convicción de la pertenencia común a la familia humana. Por extranjero que sea quien está de paso, éste debe ser recibido como alguien de casa con quien es posible establecer una comunicación mediante una disposición humana fundamental.

Esta relación de ayuda es la que Laín Entralgo llamaba "amistad médica", que hace al anfitrión más permisivo, y al

mismo tiempo más vulnerable, ya que abre no solamente su casa, sino su corazón al otro.

En la edad media era requisito para la aceptación en el hospital, confesarse primero. Esto nos parece hoy una aberración y está ampliamente superado (creo). Por entonces la acogida había que empezar por la limpieza del alma, señala el religioso camilo José Carlos Bermejo, aunque el enfermo estuviera suco y dolorido en el cuerpo. Y supuso una auténtica revolución el que San Camilo trasgrediera esa costumbre y aliviara el dolor, aseara a los enfermos si esa era la urgencia que presentaban. Algo parecido es lo que hizo en Granada, en el siglo XVI Juan de Dios, que dio pie posteriormente al nacimiento de la Orden de San Juan de Dios.

Los judíos del Antiguo Testamento, tenían que tratar al extranjero como a uno de la casa. Pablo enseñó a los cristianos en Roma a ser celosos en compartir las necesidades de los hermanos y practicar la hospitalidad.

El hospital, lugar extraño, ansiógeno e inhóspito, al que se acude en situaciones de fragilidad y, en algunas ocasiones, de vulnerabilidad máxima, en el que la continuidad de la existencia está comprometida es donde más huella deja la hospitalidad o la falta de ella, y cuya calidad del servicio se mide en si el pa-

ciente (usuario) y sus seres queridos se han sentido "como en casa".

Sin duda, las muestras de agradecimiento por la atención recibida en muchos servicios de los diferentes hospitales de nuestra comunidad, como en las residencias, o hacia los profesionales de atención primaria, que aparecen en las esquelas tras el fallecimiento, son una muestra de la sensibilidad hacia la práctica de la hospitalidad. En el otro extremo están las quejas que se tramitan en sanidad que,

en ocasiones, aparecen en los medios de comunicación, y que apuntan muchas veces a ser fruto de esta falta de hospitalidad.

Los profesionales que atienden situaciones de final de vida u otras circunstancias delicadas, compaginan el conocimiento de la base biológica de la vida, con los aspectos más biográficos de la misma, que le llevan a forjar en el propio profesional sanitario una actitud sanadora.

Cuando el profesional se ve interpelado por la persona que en el final de la vida vuelca en ella sus logros, sus anhelos, quizás sus dudas sobre el sentido y la trascendencia de la vida, llenando la entrevista de datos biográficos más que biológicos, pone en funcionamiento no solamente los circuitos neuronales buscando conexiones que permitan una mejor y más adecuada respuesta, sino que conecta con el compromiso humano de no abandonar, con la humildad del reconocimiento de su vulnerabilidad (de estar en el mismo plano) y el respeto por el paciente (usuario) y sus seres queridos. Y pone de manifiesto la necesidad de compaginar el conocimiento de la base biológica de la vida, con los aspectos más emocionales, mentales y psicológicos del ser humano.

Iosu Cabodevilla Eraso es psicólogo clínico y especialista en cuidados paliativos